

Hacia una pastoral del turismo más eficiente

Jesús mandó a la Iglesia: “id por todo el mundo y anunciad el Evangelio”. Desde entonces su única misión “Pastoral” (el cuidado de sus comunidades y de cada uno de sus miembros), consistirá en la transmisión del mensaje y de la presencia de Jesús. Ahora bien, según los sectores de la sociedad y los niveles de acción en donde tiene que desarrollarse adquiere diferentes denominaciones como pastoral sanitaria, juvenil, penitenciaria... Son diferentes campos de trabajo, pero la finalidad y móvil son el mismo.

Cuando hablamos de *pastoral “del” turismo*, bien podríamos hablar *de pastoral “en “el turismo*, para recalcar que, en realidad, de lo que se trata es de hacer presente en el mundo del turismo, las propuestas universales del Evangelio. En definitiva, la pastoral del turismo equivale a preguntarse: **¿Cómo hacer presente en el mundo del turismo el mensaje y la persona de Jesús?**



Y también *¿Cómo hacerse presente la Iglesia en el ámbito turístico?*. Se han erigido nuevos templos, anunciado horarios, hemos tratado de ser cercanos con sus respectivos idiomas... La Iglesia nunca ha tratado a los turistas como una simple divisa, sino que en las parroquias se ha hecho un esfuerzo de simpatía, comprensión y respeto hacia ellos. Pero ¿Qué tenemos que hacer ahora, con el turismo actual?. No pensemos que todo lo funcional, administrativo y publicitario ya está hecho. ***Hemos de pensar en otros esquemas y sobre todo en otras actitudes.*** Ahora ya no se puede plantear la pastoral del turismo desde fuera, como un servicio más. Se trata de involucrarse en el turismo, en la mentalidad que ha creado. ***Se trata de pensar como un turista***, incluso de ser un turista. ***Entramos en la pastoral de encuentro.*** Con frecuencia las personas nos topamos, conversamos, saludamos, nos rozamos pero ello no significa que nos encontremos. El encuentro para que lo sea de verdad ha de ser “afectante”. Por tanto, ***la pastoral del turismo se trata, primordialmente no de una forma de hacer, sino de una forma de ser.*** La pastoral del turismo más que de experimentos y programas de actuaciones, necesita de claras y comprometidas actitudes. El turismo es un fenómeno “humano” y no solamente una “industria”. Por esto la relación que se tiene que tener con él no es solo un dato de cantidades y actividades, sino, sobre todo, una referencia de actitudes. ***Se trata de una nueva espiritualidad***, porque el proceso evolutivo del turismo y su progreso lleva a una experiencia trascendente y solidaria que se concretiza en una espiritualidad o forma de ser.

Por desgracia hay bastantes ***actitudes negativas*** en la sociedad actual respecto al turismo. Señalemos cuatro:

1. ***Ponerse a la defensiva*** frente a una invasión y refugiarse en una cultura cerrada e incommunicable, sin ninguna intercomunicación.
2. ***La actitud mercantil*** de aprovecharse al máximo y sacar el mayor partido del negocio, sin escrúpulos, considerando al turista como el simple portador de divisas.
3. ***La actitud anti-ecológica*** de venta de terrenos a precios exorbitantes, pasando por encima de sentimientos y patrimonios familiares y permitir que un país o un pueblo quede transformado en un lugar "standard" de sello internacional, sin ninguna identidad propia.
4. ***La actitud superficial, pasiva y derrotista***, pastoralmente hablando, frente a cualquier actitud de querer mejorar el sector, las circunstancias y las condiciones humanas que lo envuelven, con la excusa de la interinidad de quienes pasan y se van al cabo de quince días.

Frente a estas posturas negativas, la Iglesia tiene que presentar ante el turismo otra clase de actitudes: una actitud seria, activa y constructiva, considerando que ***no se trata sólo de divisas, sino de relaciones humanas y de intercambio de valores y culturas.***

Pero también ***es necesario hablar de las actitudes del propio turista*** si queremos tener una visión completa y global en el mundo de la pastoral. El respeto a la cultura autóctona y al entorno ecológico son las bases fundamentales en las que se deben mover todos los desplazamientos humanos si de verdad queremos optar por un turismo auténticamente humanizado y positivo, abierto a la espiritualidad. El tiempo de turismo-vacaciones es una oportunidad para el descanso, para la contemplación de la naturaleza, para las relaciones tranquilas con los otros, para un retorno o encuentro con Dios. "

Para ello, ***es necesario que el turista se haga un visitante contemplativo*** que eduque el sentido de la vista para gozar de una visión interior que le mueva a la belleza, a la trascendencia o que desvele en él cuestiones y admiraciones. Ver responsable y espiritualmente la naturaleza, los monumentos, los museos, las gentes..., va cambiando al turista y su vivencia del tiempo y del espacio.

El turista ***debe ser un caminante***, pues descubre las cosas con la vista y con los pies. Debe hacerse peregrino. Y ser ***buen compañero***, si no se abre, no se encontrará con los otros. Es necesario, por tanto, desde la pastoral, fomentar todas las actitudes positivas.

El planteamiento de la pastoral turística no puede hacerse desde una perspectiva de solo un servicio más a la comunidad. Se caería en una práctica "burocrática". Debe plantearse desde una vivencia de espiritualidad turística que tenga como fundamento estos tres pilares:

- ***Sentido de simplicidad*** con el fin de ser más universales. Lo que es complicado y múltiple no puede adaptarse a todos. La pastoral del turismo debe irradiar amplitud. Debe estructurarse en la sencillez, simplicidad y universalidad.

- ***Sentido de fiesta*** para poder entrar en el mundo de la gratuidad y de la vida pascual. Todo movimiento o impulso turístico está orientado a poder experimentar, siquiera por unos días, ese pequeño “cielo” que todos anhelamos como presagio del gran Cielo.
- ***Sentido de profundidad***, frente al turismo que "a priori" aparece como el imperio de la superficialidad y exterioridad. La pastoral del turismo tiene que estar en manos de hombres y mujeres que aprecien la mística.

Los países se debaten, en paradójica tensión, entre un mundo inquieto por alcanzar nuevas metas y nuevos horizontes desde una perspectiva progresista, y otro mundo que lucha por salir de una situación terrible de miseria, y que desemboca en la emigración. ***La movilidad actual de las personas y de los pueblos es la imagen que presenta el hombre de hoy para definir su propia identidad, hasta tal punto que ha hecho del camino y del viaje como su propio hogar e incluso ha llegado a apreciar más el trayecto que el lugar de destino.***

Son impulsos para la acción pastoral las circunstancias que adquieren una dirección u otra. Las programaciones, la publicidad, las campañas y celebraciones de actos folclóricos, etc. son, sin duda, unos medios útiles para hacerse presente la Iglesia en el sector promocional del turismo, pero todo esto solo no es capaz de llegar al centro del problema, ya que sería como un cuerpo sin alma. Se trata de llegar al corazón del turista y esto no puede lograrse si no es a base de personalizar. El agente de esta pastoral ha de ser una persona que vive involucrada en el turismo no porque vive de él, sino porque vive con él, piensa como él y es como él. El punto de arranque de la pastoral del turismo es una nueva y renovada espiritualidad. "Buscad el Reino de Dios y su Justicia y todo lo demás vendrá por añadidura". No hay nada más práctico que el amor, y el amor al turismo y al turista, hace que espontáneamente nos situemos ante la realidad al pretender leerla con mirada cristiana.

Una parte importante de esa realidad está integrada por la que llamamos ***"parroquia turística"*** a la que dedicamos una breve reflexión. Sin duda ***los templos y lugares de culto son el símbolo material, visible, de la presencia de la Iglesia en el ámbito turístico.***

La parroquia turística tiene unas características muy específicas que la diferencian notablemente de otras parroquias que no tienen contacto directo con el turismo. En general, pero no exclusivamente, son las que dan al mar, por la afluencia de visitantes. Por esto fundamentalmente, en estas zonas marítimas se ubican las nuevas parroquias, que por su improvisada presencia, reúnen unas condiciones que las caracterizan con un especial talante que resumimos en estos puntos:

- Los extranjeros residentes o turistas de temporada; los inmigrados, generalmente trabajadores en la hotelería y finalmente los habitantes autóctonos que van a los lugares turísticos, en los fines de semana o que viven en ellos habitualmente, forman todos una comunidad muy especial, por la complejidad en su integración. A todos, la parroquia tiene que atender simultáneamente, ***adaptándose a ellos con delicadeza y dedicación, ya que todos y cada uno, con sus peculiaridades propias, son parte integrante de la parroquia.***

- La movilidad que la caracteriza es el exponente normal de una parroquia turística a la que *obliga casi siempre a vivir en situación de interinidad* y a dar mucha importancia al momento transitorio de quienes pasan por ella y tal vez nunca más volverán. Es la ocasión para vivir desde esta perspectiva el **gesto gratuito y evangélico de quien siembra** sin pensar en quien va a recoger.
- *La simplicidad y sencillez es la condición indispensable para hacerse inteligible dentro del pluralismo de culturas* que integran el mundo del turismo. Por esto la parroquia turística debe tener como prioridad el ser simple en todos los aspectos pastorales.
- La Iglesia debe encarnar el mensaje de Cristo en las colectividades particulares de cada lugar del mundo y en la individualidad peculiar de cada persona. La parroquia turística siempre tiene que vivir en tensión entre estas dos tendencias: *defender la propia identidad autóctona y al mismo tiempo ser universal* y abierta a todas las culturas y lenguas.
- El mensaje de Jesús siempre es propenso para ir hacia delante sin mirar atrás y de no instalarse en un pasado o presente. La parroquia turística brinda la ocasión y es el campo adecuado a estas condiciones donde *es más fácil vivir la experiencia evangélica de caminante y peregrino* hacia un más allá.

Conclusiones

- En el mundo del turismo *existe una tensión entre mercantilismo y humanismo. Pero el Turismo es más que un simple negocio o diversión. Es creador de humanismo y genera una nueva espiritualidad.*
- El turismo es *creador de paz, y mejora el mundo.*
- La mejor forma de evangelizar el turismo es *dejarse evangelizar por él.*
- Los requisitos *para una eficiente pastoral del turismo* es primera y fundamentalmente ponerse ante la realidad de las cosas y acontecimientos e intentar *releer esa misma realidad desde una perspectiva cristiana.*
- *Lo primero que implica al agente de pastoral turística es el acto de presencia.*

*ALZAMORA SALOM A. La espiritualidad del turismo ,(tesis doctoral),
Resumen de capítulo VII ss., Mallorca, 2006.*